

¡TODO EL PODER A QUIEN SE DESARROLLA!¹

Fred Newman y Lois Holzman

East Side Institute for Group and Short Term Psychotherapy, New York, NY

www.eastsideinstitute.org

Por casi ya tres décadas hemos descrito nuestro trabajo (nuestra perspectiva política) de diferentes maneras. Quizá esto es una expresión o resultado de diferentes elementos de nuestra subjetividad conjunta -una aversión a los rótulos morales y científicos, y a ser etiquetados, un gozo intelectual en la búsqueda (interminable) de precisión lingüística, una fuerte incredulidad/desconfianza hacia la consistencia, una pasión política por crear algo nuevo con lo existente (lo viejo), un deseo de hablar a y con aquellos que encuentran relevancia o interés en nuestro trabajo (nuestra perspectiva política) -así como cuyo trabajo encontramos relevante o interesante-, una placer juguetón y un compromiso táctico hacia la provocación.

Con todo esto, claro, estamos (esperamos) respondiendo a un mundo en cambio.

Nuestras formulaciones iniciales, a finales de 1970, se inspiraron ampliamente en las concepciones Marxistas de alienación y lucha de clases. Al mismo tiempo, nuestra caracterización de la terapia social (la pieza central de nuestro trabajo psicológico y el tema de este ensayo) fue como “la práctica de método” (Holzman [Hood] & F. Newman, 1979) que subraya al Marx como metodólogo revolucionario, más que al Marx como brillante economista político y revolucionario (aunque modernista), que nos inspiró y nos enseñó tanto. Como lo mencionamos entonces,

Por lo tanto, la dialéctica Marxista no es sólo otro paradigma (una interpretación económica) o en efecto otro método para ponerse en práctica. Es, en su lugar, un nuevo entendimiento sobre el entendimiento. Lejos de ser un nuevo método para la práctica, el Marxismo insiste en que el entendimiento humano y su forma más alta, la actividad revolucionaria, es la práctica del método. El Marxismo es profundamente práctico, no en el sentido ser una práctica derivada desde una teoría y/o método, pero en el sentido de ser una teoría y/o método que es una práctica. (Holzman [Hood] & F. Newman, 1979, pág. 3)

Desde el comienzo también nos influenciaron las ideas de Lev Vygotsky (con quien nos relacionamos como seguidor de Marx) -por ejemplo, al describir la terapia social (la práctica de método) como una metodología de herramientas-y-resultados para re-iniciar el desarrollo humano. Marx y Vygotsky, nos parece, identificaron (en diferentes ámbitos de la vida social) a los humanos como activistas (hacedores de actividad **activity-ists**) práctico-crítico revolucionarios. Mientras que la actividad revolucionaria es una presencia constante en nuestras diferentes articulaciones de la terapia social, en momentos ha aparecido como secundario a otros conceptos que queremos transmitir (por ejemplo, “anti-psicología”, “anti-paradigma”, “aproximación cultural-performativa”, “terapia performativa”) o a otras fuentes de inspiración (como en “la síntesis Vygotsky-Wittgenstein”, o la “Terapia Postmoderna”). En este ensayo, llevamos a la actividad

¹ Título original “All power to the developing” disponible en inglés en www.eastsideinstitute.org y en español en www.herramientas-y-resultados.org

revolucionaria a primer plano mientras que intentamos, una vez más, describir nuestro trabajo (nuestra perspectiva política). El término que se sentimos bien en estos post-días en el siglo XXI (post-comunista, post-Marxista, post-estructuralista, postmoderna) es el Marxismo postmoderno. La invitación de contribuir en esta edición especial de Annual Review of Critical Psychology ha sido la ocasión para que exploremos y entendamos mejor nuestro trabajo desde esta perspectiva. Para empezar, regresamos a Marx.

Lucha de Clases y Actividad Revolucionaria

Uno puede ver en todos los escritos de Marx dos líneas de pensamiento práctico-crítico: 1) lucha de clases y 2) actividad revolucionaria. La frecuentemente citada primer línea de el Manifiesto Comunista es una ilustración concisa de lo primero: “La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases” (Marx & Engels, 1970, pág. 22). La menos conocida tercer tesis de Feuerbach ilustra la segunda: “La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como *práctica revolucionaria*.” (Marx & Engels, 1979, pág. 226). En la visión del mundo Marxista, la lucha de clases es la punta de lanza anti-capitalista y deconstructivista. Mientras que la práctica revolucionaria es la punta de lanza de lo comunal y lo reconstructivo. Juntas, pueden transformar “todas las condiciones existentes”. En algunos de sus escritos, siguiendo los pasajes de Manuscritos Económicos y Filosóficos, por ejemplo, Marx hizo clara la necesidad de sintetizar las dos.

Para superar la *idea* de la propiedad privada bastan las *ideas* comunistas pero para superar la propiedad privada *real* es necesaria la actividad comunista. (Marx, 1966, pág. 157)

y

El *comunismo* es la abolición *positiva* de la *propiedad privada*, de la *autoenajenación humana* y, por lo tanto, la *apropiación* real de la naturaleza *humana* a través del hombre y para el hombre. Es, pues, la vuelta del hombre mismo como ser *social*, es decir, realmente humano, una vuelta completa y consciente que asimila toda la riqueza del desarrollo anterior. (Marx, 1966, pág. 135)

y

Hemos visto cómo, sobre el supuesto de que la propiedad privada ha sido positivamente superada, el hombre produce al hombre, a sí mismo y después a otros hombre; cómo el objeto que esta la actividad directa de su personalidad es, al mismo tiempo, su existencia para los demás hombres y la existencia de éstos para él. Igualmente, el material del trabajo y el hombre mismo como sujeto son el punto de partida y el resultado de este movimiento (y, porque deben ser este punto de partida, la propiedad privada es una necesidad histórica). Por lo tanto, el carácter social es el carácter universal de todo el movimiento; como la sociedad misma produce al *hombre* como *hombre*, así es *producida* por él. La actividad y el espíritu son sociales en su contenido así como en su *origen*; son actividad *social* y espíritu *social*. (Marx, 1966, pág. 137)

La transformación del mundo y nuestra transformación como seres humanos es una tarea idéntica (puesto que los humanos para Marx somos ambos los productores y productos de su mundo): la tarea histórica de la metodología del Marxismo. Sin embargo, muchas lecturas del Marx (tanto de sus seguidores y detractores) o ignoran la actividad revolucionaria o la subsumen debajo de la lucha de clases como Revolución (esto es, un tipo muy específico de actividad revolucionaria). Mientras que algunos Revolucionarios Marxistas del Siglo XX fueron, se puede argumentar, exitosos en la luchas de clase, seguido soslayaron el involucrar a las masas en la actividad revolucionaria continua, cotidiana, esto es, la reconstrucción simultanea de los seres humanos como quien practica actividad (forjadores de actividad **activity-ist**). Por esto, tanto la historia como los analistas de izquierda han opacado a Marx en la dirección que enfatiza más la lucha social y descuidando la actividad revolucionaria. Con este reconocimiento (y fuera de juicios morales) se ve bastante como una equivocación trágica. Los eventos históricos de las últimas dos décadas -el colapso del comunismo y, en particular, el dominio del capitalismo corporativo virtualmente sin competencia- nos exige, como Marxistas, re-examinar la lucha social y la actividad revolucionaria como dos lados de la moneda anti-capitalista. A diferencia de la época de Marx y de mucho del siglo XX, ambas pueden oponerse actualmente. La lucha de clases, sugerimos, tan ampliamente reducida en tiempos contemporáneos, se ha convertido en una herramienta modernista caduca, mientras que la actividad revolucionaria es la herramienta-y-resultado postmoderna -simultáneamente anti-capitalista y constructiva -con los cuales los humanos pueden cambiar al mundo.

La terapia social está enraizada política y teóricamente en la visión Marxista del mundo. Lo que avanza por su práctica es humanismo Marxista (no se confunda con el humanismo no Marxista que glorifica al individualismo) -su insistencia en la sociabilidad de los seres humanos, y su caracterización del “hombre como ser social, es decir, realmente humano” y a la actividad humana y mente humana como “sociales en su contenido así como en su *origen*; son actividad *social* y espíritu *social*” (citado arriba). La terapia social es un intento de ayudar a la gente a crear formas de relacionarse como algo social, esto es, humano; lo llamamos terapia “social” porque la unidad fundamental (ontología) de la vida humana es social. Como lo entendemos, el humanismo Marxista es mejor expresado en su concepción de actividad revolucionaria. Esta es la capacidad humana que se relaciona con la terapia social. Es lo que intentaremos demostrar en el resto de este escrito.

El Paciente como Revolucionario

Puesto que creemos, junto con Marx, que 1) una característica fundamental de los humanos es la capacidad de llevar acabo actividad revolucionaria y 2) que el llevar acabo actividad revolucionaria es necesario para el continuo desarrollo de individuos y como también como especie, nos relacionamos con la gente como revolucionarios. Este aspecto de la terapia social fue articulado inicialmente en 1986 durante el Congreso de la Sociedad Interamericana de Psicología, llevada acabo en el teatro Karl Marx en la Habana, Cuba:

Hablamos de la terapia social como revolución para no-revolucionarios. Esta concepción Marxista radical –en la cual la característica humana fundamental o esencial es la capacidad de realizar actividad revolucionaria (lo que Marx llamó actividad práctica-critica)- es el fundamento de todo lo que se pueda o quiera llamar psicología Marxista. La nuestra es una insistencia radical de no ajustarnos a una sociedad reaccionaria

relacionándonos con las personas –cualquier persona- como nada menos que revolucionarios (F. Newman, 1991, pág. 15).

El relacionarnos con los pacientes como revolucionarios implica relacionarnos con ellos como histórico-mundiales en lo cotidiano, en menesteres mundanos, esto es, como seres sociales inmiscuidos en el proceso de hacer la vida/historia del devenir (asimilando “toda la riqueza del desarrollo previo”) ¿Qué sería de la historia de crear historia sin la dialéctica entre lo que es con lo que está siendo? Fue Vygotsky quien nos dio esta forma de actualizar la dialéctica Marxista para entender la historia de crear historia en servicio de apoyar a la gente relacionarse en con sí mismos (esto es, una práctica, un performance) como revolucionarios.

Primero, Vygotski ofreció una articulación nueva y útil de la dialéctica como método durante el proceso de traer la brillantez de Marx a la pregunta práctica de cómo es que los humanos aprenden y se desarrollan (y cómo las condiciones históricas han virtualmente frenado este proceso). Vygotski no dejó duda de su deuda a Marx, el metodólogo: “No pretendo en absoluto descubrir la naturaleza de la mente agrupando una tras otra una serie de citas. Quiero encontrar la manera en que ha de construirse la ciencia para acercarme al estudio de la mente después de haber examinado de arriba abajo el *método* de Marx” (Vygotski, 2001, pág. 27). Desde nuestro punto de vista, su existo fue notable en extensión y, aunque no queremos hilvanar muchas citas tampoco, no podemos resistir ofrecer una instancia más el entendimiento psicológico-científico de Vygotsky (presagiando lo mejor del postmodernismo): “La búsqueda de un método se convierte en uno de los principales problemas que abarca la tarea de comprender las formas esencialmente humanas de la actividad psicológica. En este caso el método es, simultáneamente, requisito previo y producto, la herramienta y el resultado del estudio” (Vygotski, 2007, pág. 105).

La herramienta-y-resultado, nos parece, es una concepción notable, al ser monásticamente dialéctica, apuntando hacia la salida de las dicotomías objetivo-subjetivas y teoría-práctica que han infestado al Marxismo, la psicología y la psicología Marxista por décadas. Hablando política y psicológicamente, al grado que los seres humanos contemporáneos se conviertan en histórico-mundial (esto es, revolucionarios), deben ejercer su poder como metodólogos, esto es, no como usuarios de una herramienta disponible al momento pero creadores colectivos de nuevas herramientas-y-resultados.

La terapia social es una de estas herramientas-y-resultados diseñada específicamente para crear crecimiento emocional (que para nosotros es social). Es una deconstrucción-reconstrucción de la ontología modernista (esto es, capitalista) que no admite la historia/hacer historia: remitiéndose al humano entendido como solo lo que es. Puesto que lo que somos en el capitalismo tardío es individuos mercantilizados y alienados. (“La producción no sólo produce al hombre como *mercancía*, la *mercancía humana*, el hombre en el papel de *mercancía*; de acuerdo con este papel lo produce como un ser *mental* y *físicamente deshumanizado*.” Marx, 1966, pág. 120). Transformar esta sociedad enferma debe involucrar la des-mercantilización y des-alienación de sus “productos” humanos. Esto no es ni negativo ni destructivo, es un proceso positivo y constructivo que produce sociabilidad. En el proceso ontológico de la terapia social, los humanos son tanto lo que son como lo que serán, y en lo que nos convertimos es en los creadores de las herramientas que pueden “abolir el estado presenta de las cosas” (Marx y Engels, 1974, p.57) por medio de la continua transformación de prácticas específicas y cotidianas en

nuevas formas de vida. El crear estas nuevas herramientas es el devenir de la actividad que expresa -en el cómo vivimos nuestras vidas- nuestra sociabilidad, nuestra adaptación a la historia, nuestra “especie-vida”, como lo refirió Marx (“La vida humana individual y la vida genérica del hombre no son *cosas diferentes*...En su *conciencia genérica*, el hombre confirma su *vida social* real.” Marx, 1966, pág. 138)

La tarea de la terapia social es que las personas aprendan a verse involucrados en la colectiva actividad creativa: la actividad del devenir. En nuestra cultura mercantilizada de “ser”, sin embargo, tendemos a relacionarnos con el “devenir” como metáfora, en el mejor de los casos. La terapia social es un intento de ayudar a las personas relacionarse al devenir no como metáfora, pero como actividad revolucionaria práctico-crítica, y sin embargo, dada nuestra cultura, la tendencia de la gente es cosificar a la actividad en sí, convertirla en “otra tipo de cosa”. Para nosotros, la actividad no es algún tipo de cosa. La vida (en el capitalismo) está llena de cosas, pero la vida en sí no es una cosa. Al grado que las personas reconozcan que la vida es la actividad de vivir -y no la constante identificación (descripción) de los componentes de nuestras vidas como cosas en sí- estas son apoyadas para manejar sus dificultades, sus rótulos, sus dolores, su infelicidad, su angustia, sus desordenes emocionales que están inextricablemente relacionados a la alienación/mercantilización de la vida humana.

Zonas de Desarrollo Emocional

Vygotski reconoció como crítica la dialéctica de lo *que somos/en lo que nos convertimos* para el aprendizaje y desarrollo en la infancia temprana. Noto que un factor crítico en las relaciones humanas es la manera en que nos relacionamos con niñas y niños pequeños tratándolos más allá de sus habilidades actuales (como son y cómo serán) y es en virtud de la utilización de esta metodología creativa en la vida cotidiana que ocurre el aprendizaje y desarrollo humano. El acuño el término *zonas de desarrollo próximo* (típicamente presentado como *zdp*) para capturar la naturaleza dialéctica y sociocultural de este fenómeno cotidiano. Para Vygotski, el aprendizaje es ambos la fuente y el producto del desarrollo, justo como el desarrollo es tanto la fuente y el producto del aprendizaje, y como la actividad, el aprendizaje y el desarrollo están inseparablemente entrelazados y emergentes, entendidos mejor juntos como un todo (unidad). Su relación es dialéctica, no lineal o temporal (una no llega antes que la otra), y como actividad, la unidad de aprendizaje y desarrollo es una construcción social (conjunta, interpersonal, colectiva), no individual. Crecemos como unidad social, no individualmente. Grupos de personas construyen “zonas” -los espacios entre quienes son y quienes se convierten - que permiten que crear lo que *serán*. Desde esta perspectiva, la *zdp* es la “distancia” emergente y continuamente cambiante entre el ser y devenir. Una importante característica de la *zdp* es que al construirla, realizamos cosas que aun no sabemos cómo hacer; actuamos más allá de sí. Esta capacidad que tienen las personas de hacer cosas más avanzadas de ellos mismos, descubrió Vygotski, es la esencia del crecimiento humano. El niño o la niña aprende y se desarrolla *actuando*, dijo, “*como si fuera una cabeza más alto de lo que en realidad es*” (Vygotski, 2001, pág. 156)

A nuestra manera de ver, la *zdp* es el rechazo del modelo de aprendizaje y desarrollo individuado que domina en la psicología modernista y en el Marxismo modernista. Más que una deconstrucción, sin embargo, ofrece la alternativa positiva de la reconstrucción - sugiere que grupos de personas se involucran en la actividad conjunta, dialéctica y performatoria de desarrollarse. De esta manera, la *zdp* de Vygotsky transforma la teoría de estadios -la concepción que los individuos (á la Piaget y Freud) y la historia humana (al

estilo de la lectura tradicional de Marx) atraviesan una progresión teleológica lineal. Nos parece más apropiada las *etapas PARA el desarrollo* -y relevantemente posmoderna- como caracterización del desarrollo humano (y revolución) que las *etapas DE desarrollo* (Holzman, 1997).

Nosotros acuñamos el termino *zdp* emocional para referirnos a “etapas terapéuticas para el desarrollo” que son los grupos de terapia social (Holzman & Newman, 1993). Estos grupos consisten típicamente de entre 10 a 25 gentes, con una mezcla entre mujeres y hombres de diferentes edades, etnicidades, orientaciones sexuales, ideologías, profesiones y “problemas”. La mayoría de los grupos son continuos (aunque en veces realizamos grupos temporales) y se juntan semanalmente por 90 minutos. Los grupos son flexibles y sin embargo estables; algunos continúan por años, otros continúan por un periodo breve y se disgregan, nuevos miembros se integran periódicamente - los terapeutas sociales también realizan terapia “individual”, terapia familiar y de pareja, aunque el grupo es la modalidad primaria de desarrollo.

Las personas llegan al grupo de terapia social como llegarían a cualquier terapia o grupo: individuados, mercantilizados y alienados. Formados por modelos de aprendizaje-desarrollo individuado, quieren ayuda para cambiar y/o sentirse mejor como individuos - una imposibilidad, creemos, siguiendo a Vygotski y Marx. Para crecer emocionalmente (como práctica social, y social como lo verdaderamente humano) este modelo individuado debe ser retado prácticamente-críticamente por medio de la creación de un nuevo ambiente para la ayuda socializada. Lo que los terapeutas sociales llaman “construir al grupo” es el proceso deconstructivo-reconstructivo en donde la gente se enfrenta cara a cara con las limitaciones de crecer como individuos al momento en que participan en el proceso de crecimiento colectivo. El nuevo crecimiento emocional ocurre en virtud de haber aprendido -haciéndola- la actividad del cómo hacer que los grupos crezcan.

Hacer a los grupos crecer (y crecer en virtud de esta actividad colectiva) se logra, hasta donde podemos ver, al ejercitar la capacidad humana de actuar (*perform*). Como nos lo muestra nuestra niñez, somos capaces de convertirnos en lo no somos (si no lo fuéramos, no hubiese desarrollo, ni civilización, ni historia). Somos actores (*performers*), pero, como Vygotski demostró, no podemos actuar como individuos. Como individuos podemos, a lo máximo, realizar comportamientos. Podemos actuar (*perform*) solo como grupo. Al cambiar las cosas políticamente, debemos de actuar como grupo aun cuando votamos como (legalísticamente hablando) individuos. Para cambiar aspectos psicológicos, debemos actuar como en -dentro de- un grupo aun cuando consumimos como individuos (Newman, 2000).

En la *zdp* de Vygotski de la infancia temprana, a los niños se les apoya para realizar lo que está más allá de ellos, para actuar en lo que se convierten (aun siendo lo que son). Este proceso de crear la *zdp* es la creación conjunta (en conjunto) de su devenir como parlantes de una lengua. Jugando a hablar, aprenden lenguaje. En las *zdp*s emocionales de la terapia social las personas actúan en lo que se están convirtiendo. El ayudar a la gente crear continuamente nuevas formas de actuar de sí mismas es una manera de salir de los papeles, patrones e identidades rígidas que causan tanto dolor emocional (y que se les hace llamar patologías). En la terapia social, la gente crea nuevas formas de hablar y escucharse una a otras, crean sentido al jugar con el lenguaje.

Las personas llegan a la terapia con dolor y problemas, el dolor y problemas de ser un objeto para sí mismos extraterrestre y no humano. Hablan con el lenguaje mercantilizado

de la emotividad. Presentan sus problemas emocionales de tal manera que manifiestan su compromiso a su identidad individuada –“tengo este problema”. El lenguaje, el concepto y la ontología han sido tan súper-alienadas que dan expresión a y, a la vez, alimentan nuestra súper-alienación. Marx entendió lo inhumano de la mercantilización en la edad temprana del capitalismo industrial, y su lenguaje del siglo XIX toma más fuerza leído en relación a la emocionalidad del siglo XXI:

La propiedad privada nos ha hecho tan estúpidos y parciales que un objeto es sólo *nuestro* cuando lo poseemos, cuando existe para nosotros como capital o cuando es directamente comido, bebido, usado como vestido, habitado, etc., es decir, *utilizando* de alguna manera, aunque la propiedad privada misma solo concibe, estas diversas formas de posesión como *medios de vida* y la vida para la cual sirven como medios *es la vida de la propiedad privada*: trabajo y creación de capital (Marx, 1966, pág. 140).

La pobreza de este “sentido de tener” es lo que los terapeutas deben de trabajar. A pesar del hecho que la gente llega a la terapia porque quieren alivio de su dolor emocional, típicamente se relacionan con su dolor como una posesión apreciada -para alguna gente, como lo único que “tienen”. Este entendimiento mercantilizado de la emotividad humana crea un mundo interno que es intocable. Crea formas de relacionarse con otros que son contractuales y competitivas. Crea una forma de vida adquisitiva. Crea un repertorio empobrecido de respuestas emocionales ante situaciones de la vida. Como terapeutas, debemos encontrar formas para desmenuzar la mercantilización que determina de más no solo lo que vemos y lo que sentimos, pero también como hablamos y nos relacionamos, y lo que creemos posible.

En la terapia social, el desmenuzar la mercantilización de la emotividad no es un proceso negativo, siguiendo a Wittgenstein (Newman & Holzman, 2006, 1999), es uno constructivo. Nuestra meta es ayudar a las personas a crecer emocionalmente / crear una nueva cultura. En términos comunes y corrientes, no Marxistas, es el proceso de ayudar a la gente ser generoso en una cultura de tener. Un principio-y-descubrimiento (herramienta-y-resultado) de la perspectiva socio terapéutica es que lo más útil para la emotividad de las personas - en esta cultura que esta socializada a conseguir lo más posible mientras que se da lo menos posible- no es conseguir más, pero dar. Nos referimos a dar como activamente compartiendo nuestras “posesiones” emocionales (desmercantilizandolas). Al principio, entendiblemente, la gente no puede imaginar organizar sus vidas de esta manera (“vivir es dar”) por miedo a ser engañados / ser timados o porque creen que no tienen nada que dar (o ambos), sin embargo participar en el proceso de crear ambientes en donde se practica dar emotividad, las personas descubren que pueden dar y que esta actividad es generadora de lo nuevo, con mayor riqueza de opciones emocionales (Newman, 1994).

Regresando al lenguaje de Marx, la propiedad privada nos ha convertido en “tontos” - emocionalmente tontos. Como revolucionarios, los terapeutas sociales creen que, en ausencia de la creación una nueva cultura emotiva (una cultura social de dar), no hay mucha esperanza de avanzar en la superación de nuestra estupidez económica y política.

Zonas de Creación de Sentido

Marx dejó claro el porque la transformación de la subjetividad humana es necesaria para transformar las estructuras económicas y políticas: “The ideas of the ruling class are in

every epoch the ruling ideas, i.e., the class which is the ruling material force of society, is at the same time its ruling intellectual force” (Marx y Engels, 1974, p. 64). Nuestra “producción mental” es esculpida por la cultura dominante. La cultura de adquisición (propiedad privada y la auto-alienación humana que produce) organiza como pensamos y como hablamos y como es que entendemos que es pensar y hablar. En la terapia social ayudamos a la gente a poder ver como lo que se dicen unos a otros es mediado por concepciones mercantilizadas del lenguaje y del significado, produciéndonos como seres mentalmente y físicamente deshumanizados y profundamente limitando nuestra capacidad de desarrollo. Intentamos enseñarle a la gente como crear significado porque dar nuevo significado a lo que identificamos como “nuestros problemas” transforma su ontología. Al soltarlos del mundo interno, se vuelven táctiles, movibles, cambiables. Los miembros individuados de los grupos de terapia social llegan cada semana, y el terapeuta social trabaja con el grupo (no son los seres individuados que, reduccionistamente hablando, conforman al grupo) para que se organice como una zdp emocional. Los miembros del grupo exponen lo que quieren de la manera que quieren (como se sienten, sus problemas emocionales, como sus relaciones no funcionan, algo que les allá sucedido, etc.). El trabajo del grupo es encontrar como hablar de lo que quieren hablar: ¿Cómo podemos conversar para que nuestra habla ayude a construir al grupo? Esto -no la substancia de lo hablado (su *acerca-de-nades*) -es el foco de la actividad del grupo. La autoridad del lenguaje mercantilizado es retado mientras que la gente vacila en su intento de conversar en esta nueva forma, de crear sentido juntos y, en este proceso, comienzan a ver que lo que se dicen entre ellos no tiene sentido fuera de lo que han creado: que al hablar estamos creado (no solamente diciendo, esto es, describiendo) que sucede y que nos entendemos en virtud de esta actividad conjunta.

Este trabajo grupal puede verse como una concretización contemporánea de lo que Marx articulo hace 150 años: “Lo que permite a los individuos desembarazarse, en condiciones favorables, de su limitación no es, en modo alguno, el que ellos, en su reflexión, se imaginen o **se propagan** acaban con su limitación local, sino el hecho de que, en su realidad empírica y movidos por necesidades empíricas, logren realmente un intercambio universal” (Marx, 1987, pág. 306).

Es claro para nosotros que la habilidad humana de crear con el lenguaje es, tanto para adultos como lo es para niños pequeños, un proceso continuo de crear nuestro devenir. El trabajar con la individuación inicial, con la presentación orientada a problemas de las personas, la tarea de los terapeutas sociales es guiar al grupo en la actividad de descubrir un método de relacionarse al habla relacionalmente en lugar de individualmente, de enfocarse en la actividad de la interacción humana. En este proceso la gente puede llegar apreciar lo que -o que- crean, y simultáneamente entender las limitaciones de intentar aprender, crecer y crear individualmente. Aprender a construir al grupo y entender que el crecimiento llega de participar en el proceso de construir los grupos en los que uno funciona. Este nuevo aprendizaje, a la manera de Vygotski, reaviva al desarrollo -desarrollo en virtud de que el grupo crece. Con el cambio de enfoque terapéutico -del yo individuado que descubre saberes profundos de ella o el haciéndolos consientes a el colectiva participación en la actividad continua de crear una nueva unidad social (la zdp emocional)- las emociones se vuelven menos una “medio de vida de propiedad privada” y más la producción continua de nuestra “vida-especie”.

“¿Cómo te sientes?” “No me importa ¡Vamos a desarrollarnos!”

En este punto debe estar claro que la terapia social no está diseñada para ayudar a individuos con problemas individuales, siendo directo, el mensaje de la terapia social a los clientes es, "No me importa cómo eres -y tampoco debería a ti." "Como estas" no es un asunto de desarrollo o revolucionario. Es simplemente reforzar la mercantilización autoritaria, dominada por clase que los psicólogos llaman "sentido de sí mismos". La terapia social involucra a los clientes en continuamente explorar "¿Qué es el transformarte en ti?" -no como una crítica moral o pregunta retorica existencial pero como una actividad practico-critico revolucionara. Es una demanda, al estilo de Vygotsky, de participar en una actividad para desarrollarse. El desarrollo -para individuos, para la "clase" y para la especie- llega no de un compromiso ideológico abstracto para convertirse en mejor persona o para crear un mundo mejor, pero solo del proceso participativo en donde la gente ejercita su poder colectivo de crear nuevos ámbitos y nuevo crecimiento emocional.

Como mencionamos al principio, los hechos del siglo pasado nos han enseñados que la gente no puede producir la revolución con la Revolución solamente. La primacía de la lucha social sobre la actividad revolucionaria y sobre el apoyo primario en un modelo lineal-causal del cambio revolucionario ha fallado. Es por esto, como revolucionarios, que nos ocupamos de la transformación subjetiva que se requieren para llegar a efectuar cambio social revolucionario (para el desarrollo) y porque hemos intentado encontrar una forma nueva de ver al mundo que no invoque el modelo lineal-casual.

Es la gente -Marx lo dejo claro- las que cambian al mundo. Pero ¿qué tipo de gente? Algunos leyeron a Marx diciendo "la clase proletariado" o "El proletariado". Nosotros lo leemos diciendo, "La gente en desarrollo". No lo pudo haber dicho más claro en el siguiente pasaje de la Ideología Alemana: "Y hemos puesto de relieve, igualmente, que la propiedad privada solo puede abolirse bajo la condición de un desarrollo omnilateral de los individuos, precisamente porque el intercambio y las fuerzas productivas con que se encuentren sean omnilaterales y sólo puedan asimilarse por individuos dotados de un desarrollo también omnilateral, es decir, en el ejercicio libre de su vida." (Marx, 1987, pág. 526)

¡TODO EL PODER A DESARROLLARSE! es, entonces, no un slogan político; es un hecho "científico" postmoderno. El poder, el único antídoto positivo para la autoridad, es el producto dialectico de la actividad revolucionaria de desarrollarse. Es el Marxismo como actividad revolucionaria -no como la abstracción teórica o la mera deconstrucción de la lucha de clases- que podrá, quizá, eliminar razonablemente todas las condiciones opresivas habidas y por haber. La máxima ironía Marxista, nos parece, es que la lucha de clases puede solo efectuarse "individualístamente" (desde el anarquista tira-bombas hasta Stalin). La actividad Revolucionaria jamás.

Notas

1. Borrador para Annual Review of Critical Psychology, 2003, 3, 8-23.
2. The themes of our writings over the years, not surprisingly, reflect one or another of these "joint subjective elements." For example, "Diagnosis: The Human Cost of the Rage to Order" (Gergen and Newman, 1999) highlights our aversion to labels. Our writings on Wittgenstein (in, for example, Unscientific Psychology and The End of Knowing (Newman and Holzman, 1996, 1997) reflect his and our discoveries in pursuing unattainable linguistic precision. "Undecidable Emotions" (Newman, in press) brings the foundations of

mathematics to bear on the issue of inconsistency. The best example of our desire to create something new out of the old is, perhaps, *The End of Knowing* (Newman and Holzman, 1997). Some of our writings address specific collegial audiences, for example, Vygotskians—"The Developmental Stage," "Performative Psychology: An Untapped Resource for Educators," *Lev Vygotsky: Revolutionary Scientist and Unscientific Psychology* (Holzman, 1997a, 2000; Newman and Holzman, 1993, 1996), social constructionist and narrative therapists and other postmodernists— *Performing Psychology*, "Does a Story Need a Theory?" and "Beyond Narrative to Performed Conversation" (Holzman, 1999; Newman, 2000a; Newman and Holzman, 1999) and critical and Marxist psychologists—"One Dogma of Dialectical Materialism," "The Performance of Revolution," "The Relevance of Marx to Therapeutics in the 21st Century" and "Against Against-ism" (Newman, 1999, 2000b; Newman and Holzman, 2000a and b). "Against Against-ism" is also a tactical and playful provocation. 12

References

Holzman, L. (1997a). *Schools for growth: Radical alternatives to current educational models*. Mahwah NJ: Erlbaum.

Holzman, L. (1997b). The developmental stage. *Special Children*, June/July, 32-35.

Holzman, L. (Ed.), (1999). *Performing psychology: A postmodern culture of the mind*. New York: Routledge.

Holzman, L. (2000). Performative psychology: An untapped resource for educators. *Educational and Child Psychology*, 17(3), 86-103.

Hood [Holzman], L. and Newman, F. (1979). *The practice of method: An introduction to the foundations of social therapy*. New York: NY Institute for Social Therapy and Research.

Marx, K. (1967). Economic and philosophical manuscripts. In E. Fromm, *Marx's concept of man*. New York: Frederick Ungar Publishing Co. pp. 90-196.

Marx, K. (1974). *Theses on Feuerbach*. In K. Marx and F. Engels, *The German Ideology*. New York: International Publishers, pp. 121-3.

Marx, K. and Engels, F. (1974). *The German ideology*. New York: International Publishers.

Marx, K. and Engels, F. (1983). *The communist manifesto*. New York: International Publishers.

Newman, F. (1991). The patient as revolutionary. In F. Newman, *The myth of psychology*. New York: Castillo International, pp. 3-15.

Newman, F. (1994). *Let's develop! A guide to continuous personal growth*. New York: Castillo International.

Newman, F. (1999). One dogma of dialectical materialism. *Annual Review of Critical Psychology*, 1, 83-99.

Newman, F. (2000a). Does a story need a theory? (Understanding the methodology of narrative therapy). In D. Fee (Ed.), *Pathology and the postmodern: Mental illness as discourse and experience*. London: Sage.

Newman, F. (2000b). The performance of revolution (More thoughts on the postmodernization of Marxism). In L. Holzman and J. Morss (Eds.), *Postmodern psychologies, societal practice and political life*. New York: Routledge, pp. 165-176.

Newman, F. (in press). Undecidable emotions (What is social therapy? And how is it revolutionary? *Journal of Constructivist Psychology*.

Newman, F. and Gergen, K (1999). Diagnosis: The human cost of the rage to order. In L. Holzman (Ed.), *Performing psychology: A postmodern culture of the mind*. New York: Routledge, pp. 73-86.

Newman, F. and Holzman, L. (1993). *Lev Vygotsky: Revolutionary scientist*. London: Routledge.

Newman, F. and Holzman, L. (1996). *Unscientific psychology: A cultural-performatory approach to understanding human life*. Westport CT: Praeger.

Newman, F. and Holzman, L (1997). *The end of knowing: A new developmental way of learning*. London: Routledge.

Newman, F. and Holzman, L. (1999). Beyond narrative to performed conversation ('In the beginning' comes much later). *Journal of Constructivist Psychology*, 12,1, 23-40.

Newman, F. and Holzman, L. (2000a). The relevance of Marx to therapeutics in the 21st century. *New Therapist*, 3, 24-27.

Newman, F. and Holzman, L. (2000b). Against against-ism. *Theory & Psychology*, 10(2), 265-270.

Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society*. Cambridge MA: Harvard University Press.